

LITERATURA 4ESO

Generación de 1968

Bienvenidos y bienvenidas. Hoy hablamos de poesía...

1. Lee las características de la poesía de la generación de 1968.

- Optó por temas nutridos de culturalismo, que expresaban un sentimiento o experiencia personal.
- Exhibió su admiración por la cultura pop: influenciada por cómics, discos, televisión, libros de culto y el cosmopolitismo.
- Rechazó la idea de que el mundo cambie por la poesía, al contrario, esta solía ser sarcástica y corrosiva.
- Utilizó un estilo coloquial, en cuya forma predominaron los endecasílabos y alejandrinos acentuados en la sexta sílaba.
- Se sirvió de las técnicas surrealistas como la escritura automática, técnicas elípticas, de abreviación y de collage.

2. Lee los siguientes poemas. ¿Puedes encontrar las características anteriores en los siguientes versos? ¿De qué hablan?

Rima. Aníbal Núñez

La vida es la ruleta
en que apostamos todos el amor es algo
maravilloso el tiempo
es oro nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir España
es una grande y libre
el trabajo es salud los sueños sueños
son obras son amores
y -aparte de poesía- qué eres tú?

Sepulcro en Tarquinia. Antonio Colinas

se abrieron las cancelas de la noche,
salieron los caballos a la noche,
campo de hielos, de astros, de violines,
la noche sumergió pechos y rosas,
noche de madurez envuelta en nieve
después del sueño lento del otoño,
después del largo sorbo del otoño,
después del huracán de las estrellas,
del otoño con árboles de oro,
con torres incendiadas y columnas,
con los muros cubiertos de rosales
tardíos
y tú en aquel tranvía salpicado
a la orilla del agua por las barcas,
por las luces
y el viento y los faroles y los remos,
aquel rostro otoñal que no vería
nunca más, amor mío, nunca más,
detrás de los cristales del tranvía
con un sueño de potros en los ojos,
con un hato de ciervos en los ojos,
con un nido de tigres en los ojos,
y con la bruma de los cementerios,
y con los hierros de los cementerios,
y con las nubes rojas allá arriba
(encima de cipreses y aves muertas,
del tomillo y los búcaros fragantes)
de los cementerios
navegando en tus ojos

se abrieron las cancelas a la noche,
salieron los caballos a la noche,
se agitaron las zarzas del recuerdo,
pasó un desierto (el mar) por mi
recuerdo,
lloraba aquella niña en el camino
lleno de cruces
si me vieras junto a esta mesa oscura
con la manta y los vidrios de colores,
con el fuego apagado, sin más fuego
que éste de aquí del pecho, de aquel
otro
de tus días pasando apresurada
hacia el lago y la noche y los jardines,
si me vieras,
si supieras:
ataron los leones con cadenas,
les metieron argollas por las bocas,
alguien llenó de plomo cada tubo
de la fuente y el agua de la taza
de mármol,
el agua de la taza sonrosada,
el agua de aquel mármol veteado
como serpientes verdes, como sierpes,
la envenenaron toda y allí está
muerta como las hojas que cayeron,
amordazada como los leones,
llena de argollas y de soles muertos,
llena de sol y lunas ateridas

Estuve con un joven. Clara Janés

Estuve con un joven
y supe al fin lo que era
el violento arrebato, la agilidad vibrátil,
cavidades melosas en la carnosa pulpa
suavemente entreabierta
hasta el linde dehiscente,
el perfecto engranaje,
la densidad precisa de jugos
derramados,
la inclinación debida,
la posición exacta,
y la sabiduría del mutismo,
la belleza de un glande.

La canción del croupier del Mississippi.
Leopoldo María Panero

Fumo mucho. Demasiado.
Fumo para frotar el tiempo y a veces
oigo la radio,
y oigo pasar la vida como quien pone la
radio.
Fumo mucho. En el cenicero hay
ideas y poemas y voces
de amigos que no tengo. Y tengo
la boca llena de sangre,
y sangre que sale de las grietas de mi
cráneo
y toda mi alma sabe a sangre,
sangre fresca no sé si de cerdo o de
hombre que soy,
en toda mi alma acuchillada por
mujeres y niños
que se mueven ingenuos, torpes, en
esta vida que ya sé.
Me palpo el pecho de pronto, nervioso,
y no siento un corazón. No hay,
no existe en nadie esa cosa que llaman
corazón
sino quizás en el alcohol, en esa
sangre que yo bebo y que es la sangre
de Cristo,
la única sangre en este mundo que no
existe

que es como el mal programado, o
como fábrica de vida o un sastre
que ha olvidado quién es y sigue
viviendo, o
quizás el reloj y las horas pasan
(...)
Escribir en España no es llorar, es beber,
es beber la rabia del que no se resigna
a morir en las esquinas, es beber y mal
decir, blasfemar contra España,
contra este país sin dioses pero con
estatuas de dioses, es
beber en la iglesia con música de
órgano
es caerse borracho en los recitales y
manchas de vino
tinto y sangre «Le livre des masques»
de Rémy de Gourmont
caerse húmedo babeante y tonto y
derrumbarse como un árbol ante los
farolillos
de esta verbena cultural. Escribir en
España es tener
hasta el borde en la sangre este alcohol
de locura que ya
no justifica nada ni nadie, ninguna
sombra
de las que allí había al principio».

3. ¿Qué tal ha ido? ¿Lo ponemos en común?